

El ejemplo de don Omar

Hoy se inauguró el Campus de la Universidad Nacional —UNA— con el nombre del recordado don Omar Dengo. Este fue uno de los actos preponderantes, realizados durante la semana que concluye, en conmemoración del cincuentenario de la muerte del Maestro y del quinto aniversario de fundación de esa casa de enseñanza.

Don Omar Dengo es uno de los más grandes valores que ha tenido Costa Rica. Dotado de una preclara inteligencia, se destacó por su alma reposada y espíritu sereno. Dedicó lo mejor de su esfuerzo, su vida entera, a la enseñanza. Supo ser en este campo un genuino apóstol.

Grande fue el aporte que don Omar dio a la educación costarricense. Impuso diversos sistemas que en aquella época se miraban con desconfianza, pero cuyo éxito actualmente es indiscutible.

Como Director de la Escuela Normal —fundamento histórico de lo que hoy es la UNA— tuvo la visión de atraer hacia ese centro de estudios, a destacadas personalidades de la época. Logró así elevar su nivel, convirtiéndolo en semillero de pedagogos que, por sus múltiples dotes, todavía hoy recordamos, pues supieron imbuirse en ese espíritu de servicio que predicaba y practicaba don Omar.

Pero pese a estar dedicado a la enseñanza, no descuidó por ello los demás deberes que todo hombre de bien tiene. Valga recordar aquí, la hidalguía con que se opuso a la tiranía de los Tinoco. En su racional lucha contra ella, no midió siquiera sus más elementales necesidades de subsistencia. Esa era la dimensión que él mismo veía en el maestro: maestro en todo momento y todo campo.

Creemos que la UNA satisface una obligación histórica, al ofrecer este homenaje a quien se conociera como Maestro de Maestros. Se ha tenido el acierto de imponer su nombre, no sólo al Campus, sino también a algunos concursos y a una

Cátedra que ahora se han fundado, de modo que el homenaje, en vez de simples palabras, trate de continuar la obra educativa de don Omar. Así él, en su humildad, lo hubiera querido.

La vida de los grandes hombres tiende a ser olvidada. Los avances del mundo han hecho, a la humanidad, quizá, algo soberbia. Tendemos hacia un materialismo que no puede dejar de despreciar aspectos espirituales más importantes; tan importantes que han sido la base de nuestra indiosincrasia.

Por ello aplaudimos la idea de profundizar el estudio de nuestros grandes Patricios, en los diversos campos donde lucharon. No sólo debe ser tarea de las Universidades o demás centros de enseñanza. Debe ser labor de todas las agrupaciones y de todos los hombres. En las vidas de aquéllos se encuentra la sabia tonificante que necesitamos para luchar por una Costa Rica mejor. No se trata tan sólo de perpetuar la vida de quien trabajó por su Patria, sino, y en especial, de que nos empapemos del verdadero sentido de la grandeza; sentido que sólo se puede aprender de esos ejemplos.

Mucha mayor razón tiene todo esto, si revivimos la obra de educadores ilustres, como don Omar. Cuando nuestra enseñanza adolece de tantos vicios, cuando en muchos educadores falta el sentido de la constante superación y del sacrificio, cuando muchos estudiantes no han comprendido lo que significa serlo, nada mejor que analizar la vida y obra del maestro Dengo.

Muchas obras se bautizan al calor de intereses o favoritismos, no siempre aconsejables y acertados. Por ello alienta pensar que se ha sentado un precedente en cuanto a honrar la memoria y continuar la labor de aquéllos que, habiendo fallecido hace mucho, indudablemente han salido victoriosos en el juicio de la Historia.